

La Calle

Nuevo paisaje vial
Azul pintado de azul

Por Miguel Angel
GRANADOS CHAPA

LA capital ha estrenado paisaje vial: cuatro mil policías se encargarán sólo de cuestiones de vialidad, y ya no de protección y para distinguirlos de quienes continúan con esta función, se les ha dotado de uniformes distintivos, que no merecerán la aprobación unánime. Ya se escucha hablar de sus usuarios como "los neveros", a causa del quepis, que por coquetón y blanco parece efectivamente de vendedor de helados, según la imagen que de ese personaje nos han formado el cine y la televisión de los Estados Unidos (porque nuestros neveros locales ni a cachucha llegan). (Pasa a la pág. 3).

SE ha vuelto, con esa separación, a una práctica que estuvo vigente durante largo tiempo. Más todavía, la diferencia visual entre la policía preventiva y la de tránsito era mucho mayor que la de ahora porque estos últimos ostentaban una vestimenta café y beige que suscitó un apodo de larga fortuna y permanencia. Eran los tamarindos. Sus pesadas casacas oscuras fueron después reemplazadas por camisas tan beiges como el pantalón, pero siguieron recibiendo el mote con que universalmente se les identificaba. Conforme a ese modelo se vestían los agentes de tránsito en muchas ciudades del interior, que no siguieron el ánimo fluctuante de las autoridades capitalinas, por lo que abundan los lugares en provincia donde subsisten los tamarindos.

Una premonición de lo que ahora ocurre tuvo lugar en los años cincuentas al ser creada, por el regente Ernesto P. Uruchurtu, la policía de educación vial, una extraña mezcla de aportación civil (y escolar) y especialización profesional. Los escuadrones correspondientes, vestidos de azul gris, ornados con cordones blancos, actuaban sobre todo en el fin de semana, y deformaron tanto su papel que, tras un periodo en que atemorizaron a la población, esos escuadrones fueron suprimidos. Chava Flores recogió, sin embargo, huella de su ingrata presencia cuando en su "Sábado Distrito Federal" habla de los automovilistas que "por suerte se escaparon de la Vial".

El uniforme de los nuevos agentes de vialidad conserva el pantalón del antiguo uniforme, azul marino con franjas laterales ligeramente más pálido, pero no tanto como la camisa azul cielo, abierta, sin corbata, y que algunos usan con cuello de tortuga, otros con simples camisetas y otros directamente sobre la piel; según puede observarse a simple vista. El toque más llamativo consiste en la ya mencionada gorra blanca, que hace juego con la fornitura (así llaman los militares al arnés de piel que permite sostener un arma o los proyectiles) del mismo color. No me pregunte usted para qué se autoriza a los encargados del tránsito que usen pistola, explicable cuando tenían en doble papel de la vialidad y la protección, porque yo no estaría en condiciones de dar una respuesta creíble. Ni modo que se les provea de ella para que disparen sobre los osados conductores que se atreven a cruzar una calle pese a la luz roja, o que simplemente dejen correr su vehículo hasta las líneas amarillas que reservan las zonas para el paso de los peatones.

Con el nuevo uniforme se han dictado disposiciones que buscan erradicar o disminuir al menos las posibilidades de extorsión. Ya es sano que se especialice a algunos en asuntos de policía propiamente hablando; así podrá haber más seguridad (o menos inseguridad, digamos siendo realistas) porque no se distraerá la función de proteger a los ciudadanos por la de capturar a un feroz infractor del reglamento de tránsito.

Naturalmente, no basta para ese propósito simplemente un cambio de piel. Porque ya se sabe que aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

Ronald Reagan es Todo lo que yo Hubiera Deseado ser

Sigue de la primera plana

Me hubiera gustado trabajar en ellos como actor... interpretar un papel, comunicar lo que el autor quiere decir a la gente, me parecía interesantísimo. Quizá por eso nació en mí la idea de seguir estudiando la comunicación... Como era hijo de un Presidente y luego de un ex Presidente, no podía ser actor. Por eso fui productor, y canalicé esa frustración que queda como un recuerdo muy bello. Creo que el político también tiene que ser un buen actor. De lo contrario, no convence de la honestidad de sus palabras... tiene

que subrayar lo que dice, al igual que un maestro".

Y desde luego, el licenciado Miguel Alemán Velasco posee el secreto de la comunicación directa: sencillez, sinceridad y simpatía. Ni poses, ni palabras ampulosas. Y un sincero cariño a su padre, que se traduce en su propia actuación como tal. Tiene tres hijas de 18, 17 y 13 años, y un hombre de 15. Su mayor preocupación es lograr comunicación real con ellos, y para eso busca el tiempo necesario para estar a su lado. Los sábados y domingos son sagrados, y el séptimo día de la semana, particularmente, no acepta salir a ningún lado si no va toda la familia.

Al entrevistado de "20 mujeres y un hombre", le gusta pintar, y le gusta escribir. De "Copilli, corona real", dice Andrés Henestrosa:

"Copilli, corona real, es una realidad y una fantasía bien enlazadas. Una vieja realidad cotidiana. Una fantasía que en nada va contra la realidad. Alemán Velasco se mueve en ese campo sabio y seguro. Finge que revolviendo viejos papeles en una biblioteca dio con un códice o libro pintado, obra de un tlacuilo cristianizado, escrito, mejor, dibujado, 'en confusa y seductora mezcla de náhuatl y castellano'. Traducirlo, interpretarlo, acomodarlo a una realidad concreta y a un mito, fábula y leyenda que en nada contradicen a esa realidad, es lo que Miguel Alemán Velasco ha hecho con sagacidad y buena pluma".

"...es la historia de un tiempo de México, que lo mismo es de ayer que de hoy; de un reinado, de un régimen; de unos hombres, de una familia de tan honda raíz patria, que no cesa. Ahora mismo tiene vi-

gencia y con sólo cambiar nombres, situaciones y dar leves toques a la situación,

sería la misma realidad de hace mil años. Y es que el México de ayer está tan vivo en el de hoy, que no